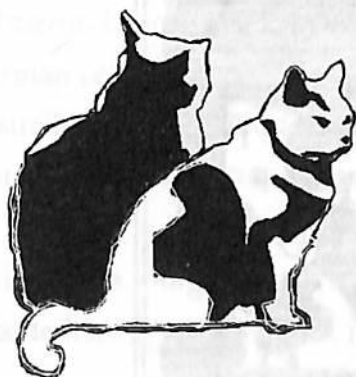


Pliego de poesía de La Colmena

JESÚS BARTOLO

EL RESPONSO DEL GATO

(FRAGMENTO)



PREMIO 2000 DEL CENTRO TOLUQUEÑO DE ESCRITORES EN EL GÉNERO DE POESÍA.

Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México
Número 28, octubre - diciembre, 2000

*A Jerónimo Guerrero,
ese viejo Chamán.*

*A Meche y Jesús Antonio,
quienes ruegan por mí.*



Dibujos de VIRGILIO VALDÉS

Estos ojos abrirán la noche y consumirán el vestigio del
gato,
nada del silencio los apartará del siniestro canto.

El gato escucha.

La rodaja del río estaciona alas en los quicios de las tejas.
En número el nombre casca la voz que dejaron los
almendros.

El gato tartamudea una sacudida de lomo.

Estos ojos que abrieron la noche
lo miran, lo enferman con sus vahídos de meretriz.
Ellos arrastran estrellas con el meñique
y las siembran en el vientre del gato y en las solas.
Las solas
con su menstrual plegaria indigestan a la luna
saturan las camas de hormigueos y salivan interminables.

A lo lejos cantan
Los grillos secan todo lo que se dejó oculto.
Estos ojos cerrarán la noche.

Las orejas del gato tempranean.

Signo del maullido, el vientre de la noche.
Fisura en el pabito por donde escapa la oscurana.
El ratón del viento a tientas persigue la frescura de la
sombra
que como rezo nombra las partes nobles de la luna.
Un como péndulo de hojas frasean la ceguez de los idos
su andar se vuelve tartamudo y el silencio es como un
silbido
trepa por los almendros más felino que el ademán frugal
del gato
entonces la suerte acaracola con lentos movimientos la ira
de los músculos
la pesadez de la noche cae al principio, se enrosca al
pudor de los ángeles
y en la humedad de las solas.

Las solas: río donde el gato bebe enigmas.

Mejor.

Los enigmas del gato están en las solas.

*Esta luna es de gatos,
lo constatan los quinqués en quieto.-
Esta noche los gatos dejarán por un rato su oficio, voltearán
hacia la hembra como hacia la
luna.
La noche disfrazará de nomeolvides las calles, dejando las
pausas del maullido
cristalizadas.*

En la nervadura los gatos apremian a la noche.
Encienden maneras de contar historias
y aclaran sus dudas ancestrales.
Observan el perfume y la salmodia de los grillos.
—¿Por dónde entrará la dejadez a masturbarlos?

Los gatos se cansan de mirar su cabeza como gatos.
Subidos en una briaguez de luna
lo saben.
Afiebrados maúllan en la coloidal estepa de su sombra.
La noche efervece,
y la felinidad abre su anatomía para que entre.-



*A*peó el más suave maullido y lo soltó paloma
grisura en el tejado
dispuso el domingo
y sacudió adivinaciones
miró en el ojal la partitura que apantera la noche.
El leve silogismo del gato, perdió su trébol de piel de luna.
Miró a los gimientes y aparecidos en trabalenguas andar
las calles.

El gato medita.

La afonía predice muertos
gastadas letanías para morar sus pasos.

Un paso más y la ebriedad volverá gamo todo lo que mire.
Siestará la noche en las pupilas del gato.
El gato dejará la ira en sus ojos arbolada de tristura
y esperará como quien nunca.-

De nuestros muertos crecerán esos gatos
ámpulas negras y después polvo.
La sierra de pasos lentos y lejanías postradas.
De estos gatos, naceremos muertos.
Caligráficos mastínes
 nos perderán en esa línea que hace agua.
El puerto será el mismo delfín santiguándose
 en las peroratas malvas, hacinándose al dentro
 de los vivos.

Caminan en sándalo las cofradías de la noche
y su pelo, extensión de gato
encabrita la moraleja que en los almendros inscribe
historias.

Los huele de noche preparan los olores
vestirán a los que la pupila del felino guiará
por el olvido premeditado de los que duermen.

Ellos, los perpetuos, insinuarán su descubijo
con la sordina de sus cadenas,

le harán la travesura a uno que otro.

—Los viejos cuentan en la tarde, algo del aroma de los idos
y el niñerío se santigua y aguza el oído.

—Jerónimo San Juan me lo contó—

una noche en la que el viento rumiaba sus corajes
y los gatos, sólo eran un presagio en el tejado.

*En los vanos de la puerta todo silencio acecha.
Hay quienes aseguran: la suerte de los caracoles es un tigre
en la maleza.*

Jerónimo San Juan agazapa el salto
los niños esperan esa extensión de la tarde:
zambullirse en chaneques y kaiquemas,
en ánimas y lloronas, con cosquillas de miedo en la panza.

*Las ánimas van al mar
recogen canto de sal para untarla en los ojos.
El mar benigno, recoge las dudas y las trasmuta en olas,
en silencio que de muy temprano arremete contra los pájaros
que no encienden veladoras.*

Jerónimo San Juan escupe estropicios; hace de los pájaros
animales indecibles, toca las
membranas de las bestias con agua de sal y las entrega
olorosas a tarde.

(Los gatos eran para el viejo evocaciones, tardes sin salir
del mutismo horizontal en lo que
se convertían sus ojos.)

Jerónimo San Juan y su pereza felina cazaban aves; pero el
vuelo de su mirada iridiscente
gamo anochecía conforme las historias aglomeraban la
tarde.

Él guardó la soledad y el lamento en la esporádica luna
de los muertos.

Asístelo muerte que su duda es grande.

Es el címbalo de los pájaros —dicen— lo que ata al
descarnado en la memoria de los
árboles.

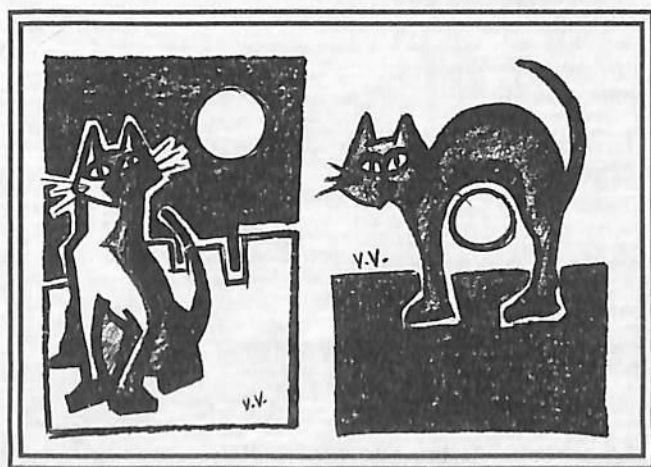
Es la tarde huérfana de chiquillos afanosos que en jabalina
desciende.

Él guardó la parte del mar que no le correspondía en un
barco de papel. Dividió el día y

las seis fue el apéndice desde entonces; los chiquillos
conocieron de las horas la ansiedad

y la esdrújula vespertina de la espera.

Asístelo muerte que la duda es grande.





Universidad Autónoma del Estado de México

UAEM